

suelo enfrente de los grandes acaparadores del terreno, no cejarán hasta conquistar la parte que á cada uno corresponde en el regazo de la madre cariñosa y fecunda.

¡Que su esfuerzo consiga la victoria que merece!

Solidaridad

Desde fines del año que expiró recién, ya sabíamos nosotros que se tramaba la destitución del Profesor don Salomón Castro de sus cátedras en los colegios de Segunda Enseñanza de esta capital. Consiste su delito en haber puesto al servicio de esta Revista su colaboración desinteresada, en los ratos que el continuo batallar por la vida dejaba libres á su infatigable actividad.

Los motivos que se han alegado con tal fin, no son, por supuesto, los que dejamos apuntados. La *sinceridad oficial* no acostumbra decir claras las cosas, puesto que ella vive y crece y se mantiene á expensas de la verdad siempre en derrota, en la insensata credulidad de los rebaños.

Se le acusa de incompetencia y se recurre para sentar la tesis peregrina de su incapacidad — haciendo caso omiso de las brillantes y honrosas declaraciones de los Directores de los colegios referidos — á *prudentes* rumores callejeros que ponen en ridículo la pretendida seriedad del Ministerio. Así pretende el Gobierno de sacristía en cuyas manos la enseñanza pública está sufriendo horrible menoscabo, coonestar un acto de irrespeto á las ideas del Profesorado, con mengua del prestigio de acatador de libertades de que tanto se ufana y con el cual ha conquistado el país en el extranjero valiosas simpatías.

Durante el semestre pasado, el Subsecretario de Instrucción Pública no

cesó de indagar personalmente en sus visitas al Liceo acerca del estado de las relaciones mantenidas por el Profesor don Salomón Castro, nuestro compañero, con los que trabajamos en esta labor de la cual defeccionó tiempo hace para entrar á las cómodas dulzuras del Poder, el aludido funcionario. ¿Habrá, por ventura, falta alguna al deber del Profesor en el hecho de simpatizar con nuestros entusiasmos?

He aquí que los señores del Gobierno bajo la capa de un democratismo de similor que están muy lejos de sentir, abrogan con escándalo la libertad de cátedra, ciertamente respetada en muchas de las vetustas monarquías europeas. El ofendido es nuestro compañero. Pero aunque no lo fuera, la obligación de la protesta impondría de todas maneras á nuestra pluma la frase enardecida que condensa las formidables cóleras de la Justicia escarnecida.

¿No recuerda ya el señor Subsecretario sus brillantes épocas de apóstol de las ideas que hoy se complace en escarnecer desde la altura? También su verbo fue apagado algunas veces por el palo brutal de la violencia, y su pensamiento convencido hubo de callar en la impotente majestad de su coraje. Entonces nuestros vítores animaron con músicas de esperanza los episodios de sus debates íntimos, y nuestras voces — las voces de la riente juventud que creía en él y le ofrendaba su cariño — vibraron como trompetas que tocaran las dianas del futuro.

Hoy atruenan de nuevo esas trompetas. Convocan al entierro moral de un nombre de combate, que cayó entre su armadura bajo el vértigo de las seducciones del Poder.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar á la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.

IMP. ALSINA, San José, Costa Rica